

AYUNO Y ORACIÓN EN FAVOR DE LA JUSTICIA Y LA PAZ
GUIÓN PARA LA CELEBRACIÓN

Marzo 2006

“AL VER JESÚS A LAS GENTES SE COMPADECÍA DE ELLAS”

MENSAJE DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI PARA LA CUARESMA 2006

Se sugiere que las lecturas sean hechas por un lector distinto del animador.

1. *Introducción: el desarrollo integral.*

El mes pasado orábamos y ayunábamos en torno a unas habichuelas: “una semilla que, si se siembra y se riega convenientemente, podrá convertirse en una fértil planta...” Como las personas –y los pueblos–, que también tenemos la capacidad de crecer y desarrollarnos. Pero no solo físicamente, sino en todas las dimensiones de nuestro ser: la material y la espiritual. Es lo que recibe el nombre de *desarrollo integral*. Y de ello habla el Papa en su mensaje para la cuaresma 2006, que nos va a servir de guión para nuestro ayuno-oración de hoy.

2. *Ver lo que Jesús ve.*

“Al ver Jesús a las gentes”. Éste es el primer acto: ver a las gentes....

En este sentido he querido poner al inicio de este Mensaje la cita evangélica según la cual «Al ver Jesús a las gentes se compadecía de ellas» (Mt 9,36). A este respecto deseo reflexionar sobre una cuestión muy debatida en la actualidad: el problema del desarrollo. La «mirada» conmovida de Cristo se detiene también hoy sobre los hombres y los pueblos, puesto que por el «proyecto» divino todos están llamados a la salvación.

Cuando nosotros miramos hoy “a las gentes”, ¿qué es lo que vemos? Ante “el problema del desarrollo”, ¿qué situaciones traemos hoy a nuestra oración? Pensemos sobre todo en la situación de los *cuarenta últimos*...

(Se invita a expresar la puesta en común)

3. *Ver como Jesús ve.*

El Papa no solo nos invita a ver lo que Jesús ve sino sobre todo a ver *como* Jesús ve, con su misma mirada compasiva. Y también nos recuerda cómo el ayuno nos ayuda a conformar nuestra mirada con la de Jesús:

Ante los terribles desafíos de la pobreza de gran parte de la humanidad, la indiferencia y el encerrarse en el propio egoísmo aparecen como un contraste intolerable frente a la «mirada» de Cristo. El ayuno y la limosna, que, junto con la oración, la Iglesia propone de modo especial en el período de Cuaresma, son una ocasión propicia para conformarnos con esa «mirada».

“Conformarnos con esa mirada”. Es lo que expresamos ahora con nuestro canto.

(Se canta durante un rato sin prisas el canon: “Ayúdame a mirar con amor / a descubrirte en el silencio. / Ayúdame a mirar con amor, / a ver las cosas como tú las ves”)

4. *Juzgar con la Iglesia.*

Ya estamos acostumbrados a que después de *ver* viene el *juzgar*. Y lo hacemos a la luz de las orientaciones de la carta del Papa:

La Iglesia, iluminada por esta verdad pascual, es consciente de que, para promover un desarrollo integral, es necesario que nuestra «mirada» sobre el hombre se asemeje a la de Cristo. En efecto, de ningún modo es posible dar respuesta a las necesidades materiales y sociales de los hombres sin colmar, sobre todo, las profundas necesidades de su corazón. Esto debe subrayarse con mayor fuerza en nuestra época de grandes transformaciones, en la que percibimos de manera cada vez más viva y urgente nuestra responsabilidad ante los pobres del mundo. Ya mi venerado predecesor, el Papa Pablo VI, identificaba los efectos del subdesarrollo como un deterioro de humanidad. En este sentido, en la encíclica *Populorum Progressio* denunciaba «las carencias materiales de los que están privados del mínimo vital y las carencias morales de los que están mutilados por el egoísmo... las estructuras opresoras que provienen del abuso del tener o del abuso del poder, de las explotaciones de los trabajadores o de la injusticia de las transacciones» (n. 21). Como antídoto contra estos males, Pablo VI no sólo sugería «el aumento en la consideración de la dignidad de los demás, la orientación hacia el espíritu de pobreza, la cooperación en el bien común, la voluntad de la paz», sino también «el reconocimiento, por parte del hombre, de los valores supremos y de Dios, que de ellos es la fuente y el fin» (ib.). En esta línea, el Papa no dudaba en proponer «especialmente, la fe, don de Dios, acogido por la buena voluntad de los hombres, y la unidad de la caridad de Cristo» (ib.). Por tanto, la «mirada» de Cristo sobre la muchedumbre nos mueve a afirmar los verdaderos contenidos de ese «humanismo pleno» que, según el mismo Pablo VI, consiste en el «desarrollo integral de todo el hombre y de todos los hombres» (ib., n. 42). Por eso, la primera contribución que la Iglesia ofrece al desarrollo del hombre y de los pueblos no se basa en medios materiales ni en soluciones técnicas, sino en el anuncio de la verdad de Cristo, que forma las conciencias y muestra la auténtica dignidad de la persona y del trabajo, promoviendo la creación de una cultura que responda verdaderamente a todos los interrogantes del hombre.

En esta cuaresma en que recordamos a los *cuarenta últimos*, los cuarenta países que están a la cola del desarrollo humano, oramos pidiendo por el *desarrollo integral* de estos pueblos:

(Oración litánica con la lista de países de los cuarenta últimos)¹

- | | |
|--|--------------------------------|
| – Por el desarrollo integral de los pueblos de Níger, | – <i>Te lo pedimos, Señor.</i> |
| – Por el desarrollo integral de los pueblos de Sierra Leona, | – <i>Te lo pedimos, Señor.</i> |
| – Por el desarrollo integral de los pueblos de ... | – <i>Te lo pedimos, Señor.</i> |

(Al finalizar se deja un momento de silencio)

4. Actuar (o, al menos, proponérmolo).

Como los discípulos de Emaús, que después de reconocer “¿no se nos conmovían nuestras entrañas mientras nos hablaba por el camino?”, echaron a correr de vuelta a Jerusalén, nosotros, tras el *ver* como Jesús ve y *juzgar* como la Iglesia juzga, nos corresponde *actuar*. Como el propio Jesús actuaba y como el Papa nos sugiere en su carta al recordar las iniciativas de muchos *hombres y mujeres obedientes al Espíritu Santo*.

Por eso, además de este ayuno, vamos a pensar cada uno un gesto personal como expresión de que la cuaresma nos mueve (porque la mirada sobre los últimos nos conmueve).

(Se deja un rato de silencio para pensar el gesto personal. Si procede, se pone en común)

5. Canto final.

La carta del Papa concluye:

A María, «fuente viva de esperanza», le encomiendo nuestro camino cuaresmal, para que nos lleve a su Hijo. A ella le encomiendo, en particular, las muchedumbres que aún hoy, probadas por la pobreza, invocan su ayuda, apoyo y comprensión.

A ella, por tanto, le cantamos como final de nuestra oración

(Se canta “*Santa María del Camino*” u otro canto similar)

¹ He aquí la lista de 2006: Níger, Sierra Leona, Burkina Faso, Malí, Chad, Guinea Bissau, Rep. Centroafricana, Etiopía, Burundi, Mozambique, Rep. Democrática de Congo, Zambia, Malawi, Tanzania, Costa de Marfil, Benín, Eritrea, Angola, Rwanda, Nigeria, Senegal, Guinea, Gambia, Kenia, Haití, Mauritania, Yemen, Djibouti, Lesotho, Camerún, Swazilandia, Madagascar, Zimbabwe, Uganda, Togo, Congo, Sudán, Somalia, Liberia, Afganistán.